

MANILLA

Anda 21

USCRICION

PERIÓDICO SEMANAL

ANUNCIOS

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORÍSTICO

Un cuadrícula... 1'00

Se publica los Sábados.

Id. ilustrada..... 5'00

Un mes..... 0'50

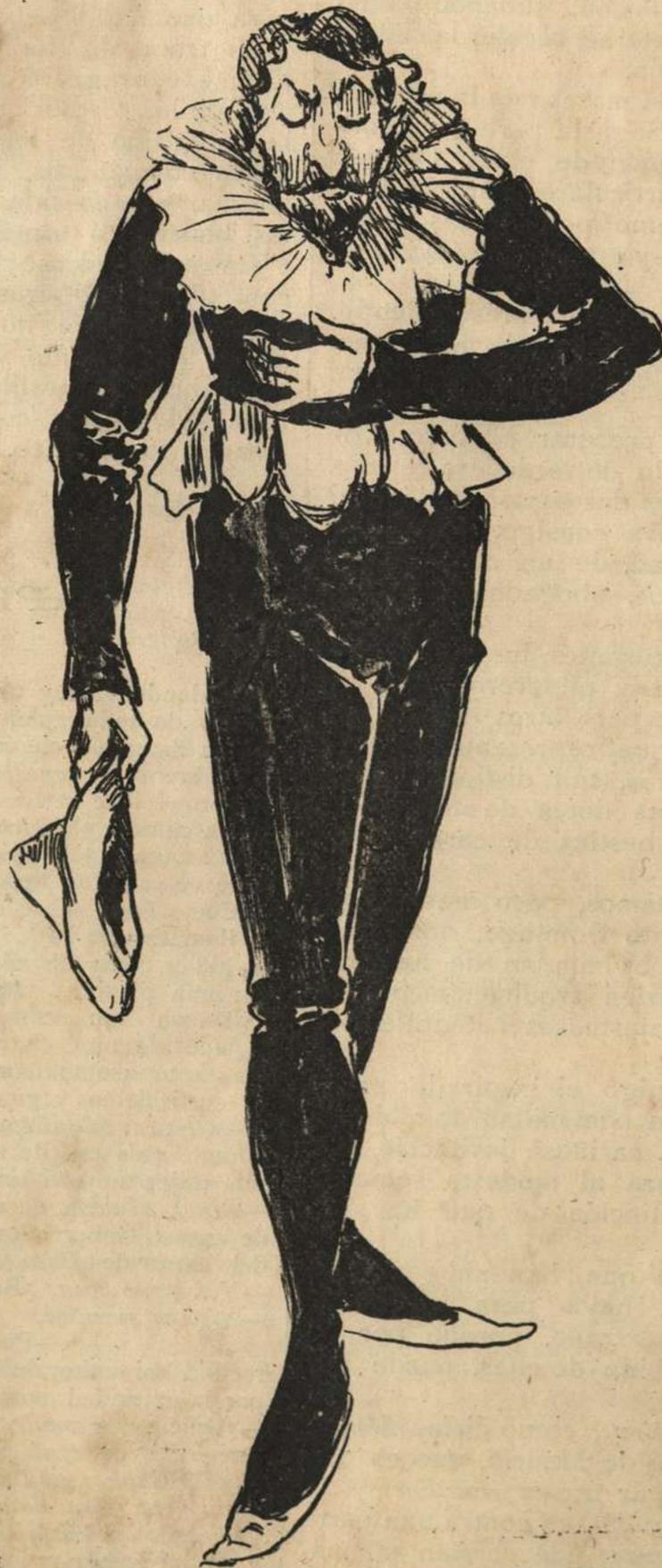
Un trimestre.... 1'50

Número suelto, 20 onts.

TELEFONO NUM. 21.

Colecciones, 8 pesos.

USTEDES DISPENSEN



¡Nadal! Que se nos estropearon los monos.
 ¡Como ha de ser!

SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*Capitan Quicoy*, por R. G.—*Los partidos*, por Uno.—*Cuentos*, por A. N. Taguá.—*Curiosidad provinciana*, por J. del P.—*Justicia del cielo*, por A. A. M.—*Balincuterías*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—*Ustedes dispensen*, por Ignatius.—*Geografía filipina*, por Villar.—*Bellas artes*, por Córcholis.

LA SEMANA

DEJEMOS á un lado la vulgaridad de los sucesos corrientes, de que, la veterana primero y los *reporters* despues, se encargan de transmitirnos.

Sonriámonos de los *bagos* que nos recuerdan nuestro desembarco y la propia sonrisa de los *matandás* cuando andábamos por esas calles con cara de *Isidros*, asombrándonos tanta variedad de trajes, es decir, de desnudeces, como las que á nuestra vista se presentaban; compadezcámosles por los viajes que tienen que hacer de un extremo á otro de la población, sudando como cargadores en ejercicio, para presentarse, recojer la cédula y pedir los haberes de navegación.

Prescindamos de los que siguen la marcha de la política, que piensen en la eternidad de Sagasta para gran contentamiento de unos y desesperación de otros. Queden las impresiones de las cartas particulares para la intimidad de la familia, pasando como por ascuas sobre las juntas y discusiones *candentes* y apuestas *orfeónicas* de estos días.

Dirán ustedes que de tantas cosas voy prescindiendo, que poco me falta para prescindir tambien de la semana, cuando ninguno de los puntos de ella sirven para mi tesis.

Poco á poco: lo que hago es procurar olvidarme de lo insignificante para fijarme en lo de verdadero relieve. ¿Y no tiene ninguno la apertura del curso académico? ¡Pues poca trascendencia que lleva consigo, cuando representa la entrada en la sociedad, de un número considerable de aspirantes á médicos, abogados y farmacéuticos!

Claro es, que muchos de los aspirantes, luego no serán más que matasanos, memorialistas y píldoreros; que no todos han de salir unas lumbreras; pero otros en cambio, demostrarán con los hechos, lo que representa la civilización española en sus dominios, tan distinta de las demás, que en vez de ilustrar las dotes de sus gobernados tienden á convertirlos en bestias de carga ó de arrastre.

Y ya que en Santo Tomás estamos, poco nos cuesta atravesar la calle y llegar á Santo Domingo, donde las notas de sonoro y potente órgano inundan de armonía aquellas arcadas, que con su orden arquitectónico, nos quieren recordar las viejas y majestuosas catedrales de nuestra España.

A mi querido y respetado amigo el inspirado poeta M. R. P. Arias, que hoy rije la comunidad dominicana para orgullo de esta, debo una cariñosa invitación, que me enorgullece al par que honra al modesto semanario en que escribo, por la distinción de que ha sido objeto.

Letras y artes, puede decirse que han sido el pan semanal, aunque para muchos haya pasado inadvertido; lo que no tiene nada de extraño, porque por un motivo ó por otro, solo han sabido de ellas, puede decirse que los del *oficio*.

Hay sin embargo una nota *saliente*, como dirían *Mohám* ó *Escalera*, imitando á *El Correo* de Madrid, que es una especialidad para esto de inventar frases *comodines*.

La nota es, la conspiración femenil, en contra una parte y en favor otra, de unas *semblanzas* que corrían manuscritas de mano en mano, de nuestras más distinguidas familias.

Hubo pantalones que se unieron á las faldas para

prevenirse á la *lucha* y brotaron otras *contra-semblanzas*, que no son del dominio público, por no haber caído, como las primeras, en poder de periodistas que son, como se sabe, la gente más indiscreta del mundo y que todo lo sacrifican á dar una noticia de punta.

Y la noticia en este caso ha sido de punta y... *tacon*, como las polkas de Farbash ó como se escriba ese nombre, porque de *resultas* de ella ha brotado una carta que nos dá á conocer un nuevo poeta, que si no se distingue por la perfección de sus versos, por lo menos guarda y defiende la plausible actitud del que, teniendo sus aficiones como cada quisque, no pretende lucirlas en las letras de molde que tanto desvanecen á la generalidad.

Veremos si las *contra-semblanzas* se hacen tan célebres como las que fueron causa del nacimiento de estas y desde luego ofrecemos, por no hacer traición á las costumbres periodísticas, publicar la primera que llegue á nosotros, sin remordimiento de conciencia.

Ya que estoy con la pluma (que no es la *tersa* de *Pero-Nuño* como diría *El Resumen*) en ristre, no quiero cerrar esta reseña sin dar una nueva prueba de que con los periodistas no se pueden tener secretos.

Ahora si; lo que pido á ustedes es la mayor reserva, para que nadie sepa por donde ha llegado la nueva.

Se trata de formar una sociedad *bucólico-literaria*, la que se consagrará á comer *fuerte* dos veces al mes, en uno de los restaurantes de la capital, teniendo los socios la obligación de leer á los postres un trabajo literario á sus compañeros, los que discutirán sin pelos en la lengua, ni necesidad de esperar á los juicios de *B. Lima*, las bellezas ó tonterías que haya dicho el autor.

La sociedad se denominará *La tinola* y este plato característico figurará en todas las sesiones.

Creo, aunque no estoy seguro, que el número de socios es limitado y—esto si que es digno de aplauso—no habrá ni presidente ni comisiones ni nada más que igualdad en los comensales, sobre todo para comer, que es lo práctico.

SATURNINO SABADELL.

Julio—5—90.

CAPITAN QUICOY.

(ROMANCE DE CIEGO).

¿A donde va tan ufano,
vestido de toda gala,
con su flamante chaqueta
y sombrero de *copalta*?

¿Porqué luce satisfecho
limpia camisa planchada,
que, azotando los dos muslos,
sobre el pantalón descansa?

¿Cómo lleva sobre el lazo
de llamativa corbata,
un alfiler como un *róten*
con una piedra... tamaña?

¿Do va el capitán *Quicoy*
seguido de una charanga,
con tanto acompañamiento
de cuadrilleros y guardias?

—Oí, tu... *Munícipe*... ¿Cosa?
¿Donde vais tan de mañana,
con trajes tan *chichiricos*?

—*Ññol*, al misa de vara
de *aquel* Gobernadorcillo
del barrio de *Pata Pata*.

—Y... ¿que cosa? ¿Bueno ese?
—*Siguro siempre*,

—Pues, anda;
recibid mi enhorabuena
por la autoridad nombrada.

—¿Quiere vos venir al misa?
Luego ha de *tené* *fiestajan*
y *catapusan mabuti*,

siguro tambien dalagas,
y *puegos altipisiales*,
y habrá *lechón*, y *emprentada*.

Aquel capitán Quicoy
tiene bastante *compiansa*,
porque yo *su frimo siemfre*.

¿Viene vos?

—Nó, muchas gracias:
Ya conozco yo á tu primo...
Es escribiente de Aduana,
¿no es verdad?

—*No hay ya ññol*:
Pudo quedá sin el *plasa*,
porque *sisante* hace tiempo
cuando *aquel cosa del fluta*...
Pero no *nesesitá*...

—¿Lo comprendo!

—Tiene *cualla*
y *empresta* siempre con todos,
y tiene ya nueve casas,
y un gallo *puting* muy bravo

que mucho dinero gana,
y su *mujé* tiene *cose*
con un señora *tan* guapa,
que siempre *levá* cochero

con cordones y casaca,
—¿Pues es todo un personaje,
la tal señora de marras!

—*Nora Choleng*...

—¿Quién es esa?

—¿*Abá!* pues... *el capitana*.

—¿Ah! ¿La mujer de *Quicoy*?

—Tiene *arquila* carromata,
y tres juegos de *panguingut*,

y vende muchas alhajas,
y luego, como es amiga

del sargento *veterana*,
no pone multas con *ele*,

masque patente no saca.

—Pues la mujer y el marido

parece que no son ranas.

—El quiere *no más un cosa*;

que le den *aquel* medalla
—¿La del mérito civil?
—O *pé*.
—Pues, si no la gana,
no sé como se la den.
—No más por *llevá* colgada
cuando vá en *el prosesión*
que sale *el Semana Santa*.
—Y siendo *Quicoy* tan rico,
¿para qué quiere la vara,
y estarse en el tribunal
dándose una vida mala,

tomando declaraciones,
visitando las calzadas,
deteniendo reses sueltas,
y otras cien mil zarandajas?
¿Qué vá ganando con eso?
¿Qué beneficio le saca?
¡Anda... vete con tu primo!
Vete á la misa de vara
de la nueva autoridad
del barrio de *Pata Pata*
y dime despues de todo...
todo esto quien lo paga!

R. G.

LOS PARTIDOS

III.

(TEMORES DE UN TRONERA.)

COMO se pasa el tiempo! Parece que fué ayer cuando el barbero me daba la broma de afeitarme con el mango de la navaja y ya tengo hasta canas inclusive, en la barba!

Es verdad que por muchas ilusiones que yo me forje, mis treinta y dos años no hay quien me los quite de encima y ya no voy estando visible más que con luz artificial. La pícara *pata de gallo* me denuncia ante el público y bien me lo dan á entender esas polluelas, que me posponen por unos *sietemesinos*, incapaces de recibir una puntera, cuando ellos, al fin y al cabo, no van más que á pasar el tiempo, mientras que yo llevo al cura debajo del brazo.

Pero, ya se vé; lo mismo pasaba cuando yo era *más* muchacho... ¡Bien que traía yo entonces al retortero tres ó cuatro! y no que ahora... Ahora parece que las chicas son más frías, ó saben más, ó les escama mi historia antigua... En fin, no sé en que consiste, pero el caso es que me voy sintiendo *deplacé* sin un motivo que lo justifique, porque, si bien es verdad que no soy ninguna criatura, tampoco estoy mandado retirar y doy mi poquito de juego... A menos que á fuerza de darles petardos se llamen ellas á andana por temor á un nuevo camelo...

No, ahora vá de veras y muy de veras: estoy en el momento *histórico*, en sazón perfecta; soy la fruta próxima á caer del árbol, la yema reciensalida del horno... un poquito azucarada quizá, pero ¿eso qué importa? A nadie le amarga un dulce... Y, de jmonos de tonterías y cadetadas: ya es cosa de pensar en ello si no quiero caer, á la larga, en manos de amas de llaves y casarme, cuando tenga más años que un palmar. con la doméstica ó con alguna jovenzuela, recién puesta de largo y desgraciada, á quien hacer el favor de dejarle cuatro cuartos de monte, en pago á las chinchorrerías que tenga que aguantarme hasta que cierre el ojo.

Todavía puedo *explotar el físico* una temporadilla y es preciso aprovecharla... Con un doco de *figurón* por mi parte y otro poco de inocencia por la contraria ¿quién sabe si encontraré la mitad que necesito para procurarme un porvenir tranquilo y al abrigo de cesantías y otras calamidades.

¡Sí, La cosa no es ningún arco de iglesia... Más... Supongamos que me salen mis cuentas perfectamente y cazo una chica bonita, que no venga desnuda y me ayude á pasar esta miserable vida sin apuros ni necesidades... Bueno... ¿y cómo me convenzo de todo esto y, aún convencido de ello, quién me asegura que luego la niña no saque los piés del plato y pague yo juntas todas las que he hecho desde que empecé á *correrla*?

¡Porque esa es otra! Los que llevamos muchas trastadas sobre nuestra conciencia, sin poderlo remediar dudamos... Y dudamos porque ellas tienen la culpa, desde el momento en que nos han ayudado á cometerlas... y hasta incitado en ocasiones, que bien me acuerdo de cuando era un estudiantillo de primero de Derecho, que me ponía encarnado hasta las orejas en cuanto me miraba una mujer, bien me acuerdo que entonces, para llevar yo el gato al agua tenían que obligarme... ¡Tonto! Lo de ocasiones que pierde uno por su falta de mundo y sus pocos años!... ¡Si yo volviera á los dieciseis y lo sabido sabido, puede que no tuviera que arrepentirme!

¡Había por aquella época en el segundo de mi casa una Mariana... Y el *pámpli* de su marido, empeñado en quererme mucho y en que no me separase de ellos nunca—Joselito, que venga V. á comer... Joselito, V. ya es un hombre y puede acompañar á *esta* hoy que yo no puedo ir con ella... Joselito... Ella me llamaba Pepin... Y ambos encontraban todo tan natural, que yo acabé por encontrarlo también... ¿Quién tuvo la culpa? Que me tire la primera piedra quien sea capaz...

Pues figurémonos que á mí me sale mañana otro Joselito por el estilo... ¡No quiero pensarlo!... ¡Se me erizan los cabellos de terror!... Y como la cosa es lo más corriente del mundo, porque lo primero que hacen todos, es meterse al enemigo en casa y cerrar los ojos y los oídos á la realidad ¿quién sabe si á mi

me sucederá lo propio?... Dirán algunos que eso no les pasa más que á los infelices, pero también son ganas de hablar nada más, porque muy listos y muy hombres los he conocido y... nada... hechos unos corderitos. Eso, eso es precisamente lo que me sobresalta, haber sido lobo para luego entrar en el redil como uno de tantos.

¡Señor! ¿Porqué habré yo estado quince años haciendo el pícaro? Para luego llegar á esta situación tan difícil y que hace que se me vuelvan los dedos huéspedes!

Veo á una muchacha con la vista baja siempre... me escamo; así era Julia; se avergonzaba de enhebrar una aguja, por *mor* del ojo y luego... ¡de caballería!... ¿Que miran á la gente cara á cara y admiten bromas de todas clases... ¿Quien se atreve con ellas? Pues si cuando tienen que guardar ciertas formas sociales no lo hacen, me quiere V. decir lo que pasaría despues? ¡La de vamos!... Además, nadie lleva escrito en el semblante lo que ha sido ó lo que puede ser, y no me hace maldita la gracia ser motivo de risa... yo, que me he reido tanto... Se me dirá que esa es la ley de las compensaciones... ¡Zambomba con la compensación!... No, no estoy yo hasta el punto de que lo mismo me dé atrás que á las espaldas.

Esperemos y busquemos bien... Quien ha sabido aguardar tanto, bien puede seguir haciendo lo mismo.

¡Digo! Si *la* Matilde supiera todo lo que yo estaba pensando... ¡Me mordía!... Es mucha muger... ¡Calle! que criatura más angelical es esa que pasa por ahí... Catorce abriles lo más... ¡Adorable!...

¡Pero Pepe! .. ¡Que tienes treinta y dos años!

Uno.

CUENTOS

I

El pesado D. Ventura estuvo en mi casa ayer, y prolongó su visita desde las ocho á las tres.

Cansado ya de sandeces y no sabiendo qué hacer, para quitarme de encima un hablador tan cruel, á todo le contestaba:

—Claro... Seguro... Asi es...

Estoy conforme con eso... Somos de igual parecer.

Mi estremado laconismo hubo de chocarle, pues me interrogó;—Está V. malo? y yo respondí.—Tal vez. —¿Pero que es lo que V. siente? —¿Que siento?—Le contesté; amigo lo que yo siento es la visita de V.

II

Entró en cierta barbería el barbudo D. Torcuato y en manos de un aprendiz vino á pagar sus pecados.

Que entre jabeques y chirlos, cuchilladas y arañazos, como una carta geográfica le dejó el rostro pintado.

Más cuando el pobre creía

haber salido del paso, esgrimiendo la navaja el rapador inhumano, le preguntó.—¿Quiere V.? que le apure más?—¡Canario! —contestó lleno de cólera el infeliz parroquiano. —Desde que empezó á afeitarme empecé á estar apurado.

III

Leyendo un dramote infame, su autor en cierta tertulia, al terminar una escena pavorosa y tremebunda, en que mataba más gente que mata el vómito en Cuba, viendo que nadie aplaudía

los portentos de su pluma, al que topó más cercano le dirigió esta pregunta: —¿No se os erizan los pelos? Y el otro le dijo. ¡Nunca! —Pues será Vd. insensible... —No señor, gasto peluca.

A. N. TAGUI.

CURIOSIDAD PROVINCIANA (*)

I.

EL viejo castillo de Kelvac Kornaubec, contemporáneo de Beltran Duguesclin, de gloriosa memoria, no conocía á sus dueños naturales, desde la Revolución.

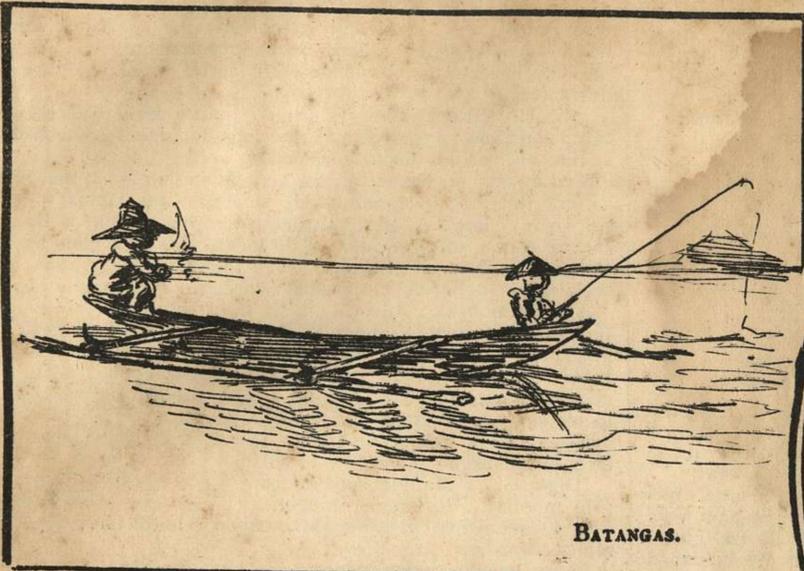
Confiado á un administrador y aislado en una especie de desierto que dominaban sus torres destrozadas, las únicas visitas que recibia eran, las de los turistas desocupados, que iban á reposar y á soñar, disfrutando de la gran sombra que dicho castillo proyectaba.

A parte sus raros habitantes, solo es interesante conocer, á una especie de viejo sabio, que vivia retirado en el pueblo más inmediato al castillo, ejerciendo, bastante platónicamente desde luego, las funciones de arquitecto. Se llamaba Patronius, vino de Bretaña sin saber cuando y distaba tanto de ser un hombre

(*) De la colección de autores célebres, tomo 116, titulado *Histoires folatres*, por A. Silvestre.—De venta. *Agencia Editorial*.

GEOGRAFÍA FILIPINA

(Véase el núm. 112.)



BATANGAS.



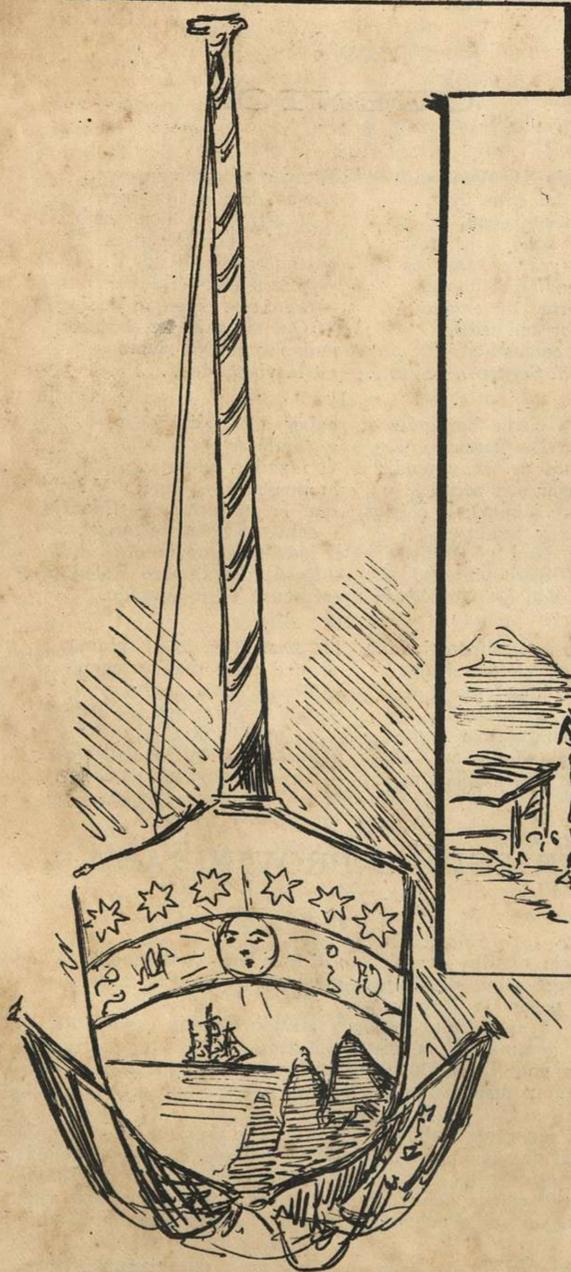
ANGELES.



TABACÓ.



UNIÓN.



ANTIPOLO.



BANTAY.



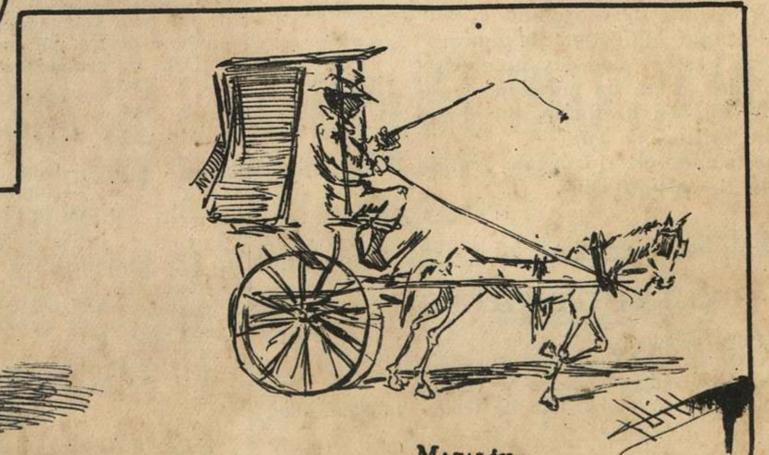
EL FARO DEL VAL.



CABRA.



ILO-ILO.



MATALÓN.

ordinario, que hubiera pasado por brujo, dadas sus cosas, si no hubiera sido por su piedad ejemplar y por la amistad del buen cura de la localidad, el Padre Lohic.

Patronius, muy versado en antigüedades egipcias, había observado que el castillo de Kelvac Kornaubec estaba orientado lo mismo que la famosa estatua de Memnon, la que, como es sabido, producía armoniosa música al ser bañada por los primeros rayos de luz solar.

Constándole, por descubrimiento que hizo, que este fenómeno se obtenía, mediante un agujero inteligentemente abierto en un lado de la estatua, repitió cien veces que nada tan sencillo como obtener igual mágico resultado en la señorial estancia. Al efecto, había ideado una caja sonora que, adaptada á una cámara cualquiera, tenía la propiedad de ampliar ó multiplicar los menores ruidos, en la proporción asombrosa de 150 y 112 por uno.

—¡Viejo demente!—le decía el buen cura Lohic, riendo hasta llorar, cuando el sabio Patronius le contaba estas, que consideraba patrañas.

—¡Gran incrédulo!—replicaba el arquitecto, golpeando dulcemente el vientre de su amigo.

Y los dos interrumpían su juego, trincando alegremente un buen trago de cidra.

II.

Sin embargo de lo dicho, un día el administrador Joël recibió una carta, que por no saber leer, llevó bien pronto al maestro de escuela Festinard, quien, armando sus anteojos sobre su gran nariz y con la importancia del hombre que domina una situación, leyó lo siguiente:

“Señor Administrador.

Me caso el 30 del corriente y como deseo pasar en mis tierras la primera semana de mi matrimonio, os suplico que arregleis el departamento de mis abuelos, en forma que pueda yo instalarme convenientemente.

A los lados de la habitación en que coloquemos la cama nupcial, os encargo mucho prepareis también dos habitaciones, una para tocador y la otra para gabinete de música, en donde la señora condesa, apasionada por esta, pueda por las mañanas estudiar el piano.

Por pequeña velocidad recibireis todos los muebles que juzgo necesarios para esta corta estancia en mis dominios.

Contando con vuestro celo, y vuestro antigua adhesión á mi familia, Sr. Administrador, os doy feudalmente la punta de mis dedos á besar.

Conde Bertrand de Kelvac Kornaubec.”

—¡Bella redacción!—dijo Festinard, al acabar la lectura.

—¡Ya tengo, mi idea!—murmuró Patronius, haciendo chocar y sonar sus flacos dedos.

—¡Buen negocio, para mis pobres!—argumentó el padre Lohic acariciándose dulcemente su abdomen.

—¡Por fin veré á una parisiense!—dijo Dinah, la mujer del Administrador Joël.

Este no pronunció ni una palabra, pero se frotaba la frente, como persona que no disimula la importancia de lo que vá á hacer.

Traducido para el MANILILLA

por

J. DEL P.

(Continuará.)

JUSTICIA DEL CIELO

Pregunto desconsolado
á los que entienden de amor:
¿Qué castigo dan los hombres
á quien mata un corazón?

Y allá en el fondo del alma
dice misteriosa voz,
que, siendo el crimen tan grande,
solo lo castiga Dios.

A. A. M.

Balanga 1890.

BALINCUTERIAS

Euviamos nuestro saludo,
Al Illmo. Sr. Obispo de Nueva Segovia.
A nuestros queridos amigos Guijarro y Godino.
Al nuevo colega *El Resumen* que ha tenido la amabilidad de visitarnos.

Y, nada más.

Ah, si; á nuestro distinguido colaborador *Pero Nuño* que se ha encargado de dirigir *La Opinión*.



Damos las gracias al Excmo. Sr. Director de Administración civil, por los ejemplares de los Presupuestos locales vigentes, que ha tenido la amabilidad de enviarnos, acompañados de atento B. L. M.



A Blás preguntó Ventura:

—¿A cuanto te sale, Blás,
herrar tu cabalgadura?

Y el dijo,—A peso no más
me ponen cada herradura.

AUGUSTO.



El Comercio, que en noticias musicales tiene más suerte que en las telegráficas, nos anuncia que para fines de año tendremos compañía de ópera.

¡Cómo se frotará los manos, de gusto, el amigo Manzanillo!

Vaya y hasta pensará hacerse amigo de los artistas que vengán, para protegerlos.

Y aun *abrigamos* la esperanza de que les pida *El Trovador*, que es su ópera predilecta.

Lo que acredita el buen gusto de Mauzanillo.



Anuncio del Bazar Cosmopolita.

Zapatos para caballeros en suela fina y doble.

¿Qué clase de caballeros será esa?

¿Caballeros en suelas!

Pues señor; pienso
que serán curtidores
ó zapateros.



“Por conducto fidedigno y que nos merece entero crédito...”

Señor reporter; eso es una gansada.

Porque si es *fide-digno*, claro es que merece crédito.

Y el crédito siempre es entero.

¿V. sabe V. acaso de algún crédito partido?

Porque entonces hay *quiebra*.

Y ya no hay crédito.

¡Qué fide-dignos estos!



Leemos.

Cuézcanse sesos de ternera...

¿Cuézcense?

Pero ¿de que verbo será eso?

¡Ah, vamos, será del verbo...!

Tápense ustedes las narices por si acaso.



SEMBLANZA.

Dicen que esta muy sentida
porque un anónimo autor
al escribir las semblanzas,
la suya no publicó.

MANUEL DE SEVILLA.



Vamos; gracias á Dios que vuelven á hablar los periódicos de D. Julio Domingo Bazán.

Ahora parece que ha escrito un folleto sobre *Las huelgas*.

¡Debe de ser sumamente interesante!



—¿Has visto *El Resumen*?

—Sí.

—Dime ¿y cuál es tu opinión?

—Hombre; de ti para mi,
es la *recopilación*
de los colegas de aquí.



Título de una gacetilla.

“El órgano de Santo Domingo.”

Hombre, nó.

Será de la iglesia ó de la Comunidad.

Pero del Santo...



Habla *El Porvenir de Bisayas* de la compañía *Balzofiore*.

“No pretendemos meternos en el bolsillo de nadie: el público no vá al teatro porque no quiere y eso es todo.

¿Pero porqué no quiere?”

¿No lo sabe V. colega?

Porque el público de Iloilo como el de Manila, no quiere dar dinero bueno á cambio de representaciones malas.
Ecco.



ADVERTENCIAS AMISTOSAS.

Al capullito de rosa.—Yo sé que tu no tienes la culpa y que todavía te gusta más jugar con el piano de *Las Novedades*, que pensar en novios ¡pero hija! esta es una tierra, donde se os saca del cascarón antes de tiempo, como lo prueba ese tonto que se te declaró en verso,... muy malo por cierto.

Al escamón.—Sosiéguese V. hombre y no sea tan suspicaz. Hay muchos burros de un mismo pelo.

A la madre cuidadosa.—Pues todo eso es poco aún: Yo le hubiera dicho mucho más á la nenita.

A las graciosas.—No abuseis del *estilo*. Esto no es aquello y ya no falta quien os ponga en evidencia, por vuestro caracter. Lo tenéis demasiado abierto.

Al preferido.—Buen zorro está V. compadre. Por supuesto, que el oficio tiene sus quiebras.

A la viajera.—Tú, deja que digan. El problema está resuelto y á gusto de todos aunque parezca otra cosa.

A la que está fuera.—Procura poner á tus cartas sobres que no se transparenten tanto. ¡Si vieras cuanto curioso hay...!

Al mariposón.—Con que ¿vuelta á las andadas? Pierdes el tiempo; donde no hubo fuego nunca, mal puede aparecer ni siquiera rescoldo.

A la curiosa.—Sé quien ha hecho tu *contra semblanza*; pero no te lo digo hasta que no te lean la epístola de San Pablo: cuando te cases hablaremos.

Al del equipo de cómico.—¡Imposible! Con esa ropa no va V. á ninguna parte, aun cuando vaya á todas Y piense V. en que no hay contradicción en lo que digo por más que lo parezca.

EL VIEJO PASTOR.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

C. O.—Vá otro romance tambien de actualidad, así que el suyo queda en cartera para un nuevo correo.

T. C.—Chico; es excesivamente largo; pero muy largo y, una de dos, ó hay qua partirlo *por gala en dos*, ó dedicarle uu número solo ¿Que opinas?

Culto.—Porque V. lo firme no lo han de creer, aparte de que tiene menos de *culto* que de *clero* y eso no me gusta.

Marte y Apolo.—No, hombre, no iba por V. sino que por decir *Lectura* dije *Revista*; ya se lo dije al Sr. H.

J. V. G.—Cavite.—No señor, porque no está bien seguir con el *tema*. Además, no me gustan las discusiones, pues tengo observado que de ellas no *brotan* más que disgustos.

Lina.—¿Y que le hemos de hacer, niña? Mire V, si me manda V. un pañuelo marcado por esas manitas que hacen tan malos versos, se los devuelvo: palabra.

J. R.—No me conviene; prefiero que pague V. la suscripción en metálico. Si lo que sobran son artículos.

Numa.—No se porqué me figuro que V. no tiene el buen gusto de ser suscriptor. ¿Donde lee V. el número? En la Tabacquería? La verdad.

ANUNCIOS RECOMENDABLES

OBRA NUEVA

VIDA MODERNA.

Por CARLOS OSSORIO Y GALLARDO, con un prólogo del DUQUE DE RIVAS y profusión de grabados de acreditados artistas, entre los que figura el laureado pintor filipino LUNA.

La obra está presentada por LA ESPAÑA EDITORIAL, con verdadero lujo.

De venta.—*Agencia Editorial*.—Carriedo 2.

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRE Y COMP.—ESCOLTA.

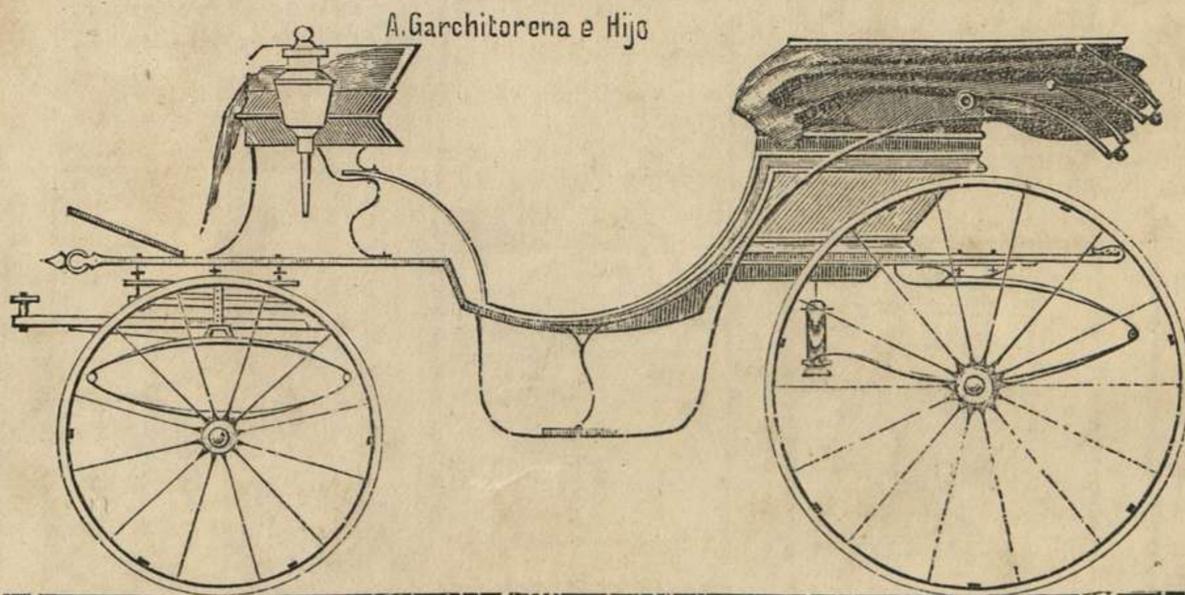
TALLER DE MODAS **FRASQUITA BORRI** TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.) Escolta 12 (altos.)

ESCOLTA 30

A. GARCHITORENA E HIJO

Constructores de coches.

El crédito continuado de dicho establecimiento, es debido á su escogido material de Europa y Estados Unidos, á su buen personal y direccion de persona competente. Los primeros Dux, Perezosas, Vis-



à-Vis, Ladys—Cab y Quiles de Mania, proceden de dicha fabrica, donde á gusto y capricho de su numerosa parroquia, se construyen y componen toda clase de vehiculos, sin competencia posible.

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha linea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.
Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.^o de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes. á partir del 10 de Enero de 1890.

BELLAS ARTES



MANILILLA ha recibido por este correo varios cuadros de la última Exposición, que tiene el honor de reproducir, en obsequio á sus lectores.



El traje de baño: presentado por el BAZAR DEL CANIGÓ.



Al vuelo, fotografía instantánea de PERTIERRA.



El cocinero sublime: propiedad del RESTAURANT DE PARIS.



El abuelo: adquirido por el establecimiento de vinos LA BODEGA.



La cigarrillera: original de LA COMPETIDORA GADITANA.



De camisa por fuera: modelo expuesto en casa de TORRECILLA.



Fuera de concurso: El que lo quiera, por CINCO PESOS al mes, se lo lleva.



Lluvia de brillantes. Capricho de ULLMANN.



La butaca de cretona. De LAS NOVEDADES.



La Reina de las tintas. Fantasía de BOTA.



El sombrero de copa: humorada de CÓRDOBA.



Productores del foie grass: adquisición de EL LUZÓN.



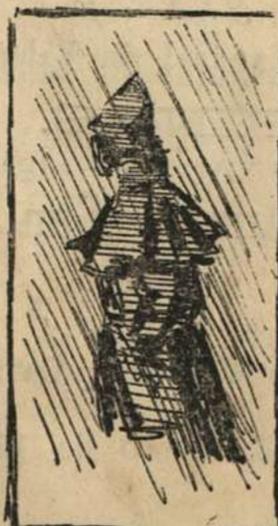
Botasillas. Con arreos egíptimos de EL ARNÉS.



Hasta el coño. El original lleva mitones de LOS CATALANES.



El nectar de los dioses. Me consta que es cognac BISQUIT DUBOUCHÉ.



Vengan chuzos: ocurrencia impermeable de SECKER.



Las botas imperiales. Especialidad de LA BARCELONESA.



La Aurora. Lienzo, colores y pinceles, del BAZAR ORIENTAL.



El porvenir de una familia; Procedimiento SINGER, por diez reales semanales.